

WORLD BANK GROUP

INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT
INTERNATIONAL FINANCE CORPORATION
INTERNATIONAL DEVELOPMENT ASSOCIATION
INTERNATIONAL CENTRE FOR SETTLEMENT OF INVESTMENT DISPUTES
MULTILATERAL INVESTMENT GUARANTEE AGENCY

J

INTERNATIONAL MONETARY FUND

Press Release No. 2 (S)

24-25 de septiembre de 2005

Versión final verificada contra el discurso pronunciado

Discurso de **PAUL WOLFOWITZ**,
Presidente del Grupo del Banco Mundial,
ante las Juntas de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial
durante las deliberaciones anuales conjuntas

El derrotero hacia el futuro: una política de resultados

Versión final verificada contra el discurso pronunciado

Reuniones Anuales de 2005
Discurso de
Paul D. Wolfowitz
Presidente
Grupo del Banco Mundial
Ciudad de Washington, 24 de septiembre de 2005

I. Llamado a la acción

Señor Presidente, Gobernadores y distinguidos invitados:

Estoy muy complacido de darles la bienvenida a la ciudad de Washington con ocasión de las Reuniones Anuales del Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es un honor para mí dirigirme a ustedes, por primera vez, en calidad de Presidente del Grupo del Banco Mundial.

Es también con un enorme sentido de responsabilidad que asumo esta función de liderazgo en una institución que es el eje de los esfuerzos mundiales para dar a las personas más pobres del mundo la oportunidad de un futuro mejor.

* * *

Quisiera, asimismo, expresar mi gratitud a mi colega Rodrigo de Rato, del Fondo Monetario Internacional, y a mi propio Directorio Ejecutivo, por el valioso y permanente apoyo que me han brindado en los últimos meses.

Deseo agradecer especialmente a Jim Wolfensohn, que no ha podido estar aquí hoy. Sé que todos le deseamos lo mejor y hacemos votos por su pronta recuperación. El liderazgo que ejerció en los últimos 10 años fue decisivo para fortalecer el espíritu de trabajo y mejorar la imagen de la institución, así como para centrarnos en nuestra misión fundamental de reducir la pobreza. Jim también contribuyó a asignar un lugar preponderante en el programa de desarrollo a temas cruciales como la corrupción y el

papel de la sociedad civil. Gracias a su labor, el Grupo del Banco Mundial es ahora mucho más sólido.

* * *

Nos reunimos hoy en un momento extraordinario de la historia. Nunca antes se había necesitado con tanta urgencia lograr resultados concretos en la lucha contra la pobreza. Y nunca antes la comunidad mundial había pronunciado una exhortación a la acción tan apremiante.

La noche anterior a la cumbre del Grupo de los Ocho, en Gleneagles, estuve con 50.000 jóvenes en un estadio de fútbol en Edimburgo durante el último de los conciertos “Live 8”. El tiempo estaba muy malo, pero la lluvia no ahogó el entusiasmo de la multitud.

Todos los ojos estaban clavados en el hombre que apareció en la gigantesca pantalla de vídeo: el padre de la libertad de Sudáfrica. Y el entusiasmo de la multitud resonó atronador cuando Nelson Mandela nos convocó a emprender una nueva lucha —la exhortación de esta época— para “relegar la pobreza a la historia”.

* * *

Quien conoce la realidad no puede menos que coincidir en que la necesidad de actuar es imperiosa.

Cada día, miles de personas que viven en condiciones de extrema pobreza, entre ellas muchos niños, mueren a causa de enfermedades que pueden prevenirse.

La magnitud de la muerte y las privaciones es particularmente alarmante en África. Desde 1981, el número de personas de ese continente que viven con menos de un dólar por día prácticamente se ha duplicado, de 164 millones a 314 millones.

Pero es mucho lo que se puede hacer para ayudar a la gente a escapar de la pobreza, salvar vidas y dar esperanza.

* * *

El llamado a poner fin a la pobreza apela a los distintos continentes, nacionalidades y generaciones, sin hacer distinciones por razones de religión, género e ideas políticas.

De los conciertos en estadios a las manifestaciones callejeras y las cumbres de alto nivel, ciudadanos y dirigentes de países ricos y pobres, todos por igual se han visto conmovidos por el sufrimiento. Exigen acción.

En julio de este año se alcanzó en Gleneagles un acuerdo decisivo. Los líderes del Grupo de los Ocho se comprometieron a duplicar la ayuda para África y a cancelar la deuda de los países más pobres.

En consecuencia, nos encontramos en un momento decisivo y hay motivos para abrigar esperanza. De hecho, las últimas décadas han sido testigos de mejoras extraordinarias en las condiciones de vida de los más pobres del mundo.

En los últimos 25 años, el número de personas que viven con menos de un dólar por día se redujo en unos 400 millones, la mayor disminución desde hace siglos.

La población de los países en desarrollo vive más: como promedio, casi 15 años más que hace 40 años.

Treinta años atrás, el 50% de la población de los países en desarrollo era analfabeta, y hoy ese porcentaje se ha reducido a la mitad.

Se han alcanzado muchos progresos, y es posible hacer más. Los logros que hemos observado en grandes regiones de Asia y América Latina pueden transformar a otras partes del mundo.

Hace unas semanas, me reuní con una mujer pakistani de escasos recursos de la aldea de Dhok Tabarak que participaba en un proyecto de desarrollo rural patrocinado por el Fondo de Pakistán para el alivio de la pobreza, con ayuda del Banco Mundial.

Le pregunté si el éxito de su proyecto podía repetirse en otros lugares de Pakistán. Con apasionada convicción, me respondió: “¿Por qué no? Los japoneses lo han hecho. Los chinos lo han hecho. ¿Por qué no va a poder Pakistán?”.

Qué gran diferencia representan 40 años. Recuerdo haber leído análisis pesimistas de mediados de los años sesenta que señalaban que Corea del Sur estaba condenada al fracaso por carecer de los elementos que se consideraban necesarios para un desarrollo exitoso. Sin embargo, en el transcurso de unas pocas décadas, Corea y Asia oriental experimentaron el aumento más pronunciado de la riqueza del mayor número de personas en el menor tiempo registrado en la historia de la humanidad.

Si podemos liberar la energía de los pueblos africanos y el potencial del sector privado para crear empleo, África no sólo se convertirá en un continente de esperanza, sino también en un continente de logros.

Ahora que las dificultades de África parecen insuperables y las estadísticas, abrumadoras, no olvidemos que, por cada pesimista ante el futuro de este continente, hace 40 años había un fatalista respecto del destino de Oriente.

II. Evolución de las ideas sobre el desarrollo

También nuestros conocimientos sobre la forma en que se produce el desarrollo han progresado mucho en los últimos 40 años. Sabemos que puede ser un proceso complejo y, en algunos casos, misterioso.

Hace 40 años, los especialistas procuraban explicar el crecimiento económico principalmente en función de los insumos del trabajo y el capital. Más tarde se introdujo una tercera variable —la tecnología— y ello se consideró toda una innovación.

Actualmente, comprendemos mucho mejor y más cabalmente qué factores impulsan el desarrollo y el crecimiento.

Sabemos que el crecimiento económico sostenido es fundamental para el desarrollo y la reducción de la pobreza. Y también sabemos que muchos de esos factores no pueden medirse en términos numéricos. Como son más difíciles de medir y predecir y, en muchos casos, no es fácil influir en ellos, existe una cierta tendencia a descartarlos por su carácter intangible.

Eso sería un error, porque el desarrollo sostenible depende tanto del liderazgo y la rendición de cuentas, de la sociedad civil y las mujeres, del sector privado y del ordenamiento jurídico como del trabajo o el capital.

Permítanme referirme brevemente a cada uno de estos factores.

Liderazgo y rendición de cuentas

Quizás el factor más importante para la reducción de la pobreza sea el liderazgo.

Sin embargo, el desarrollo es un deporte de equipo, de modo que el liderazgo al que nos referimos no es cuestión de desempeño individual, sino que se debe asentar en la confianza, el respeto y el trabajo grupal. Como me dijo Nelson Mandela, un verdadero líder entiende que no actúa como individuo, sino que —según sus propias palabras— representa al colectivo.

O, como lo expresó sin rodeos hace muchos años, “los logros que puede alcanzar una persona no tienen límite, siempre que le importe un bledo quién se lleva los laureles”.

Los líderes eficientes también reconocen que deben rendir cuenta de sus actos a sus pueblos. Los líderes eficientes escuchan. Instituciones como la sociedad civil y una prensa libre pueden ayudar a los dirigentes a escuchar, ayudan a hacerlos responsables de los resultados obtenidos y a poner al descubierto la corrupción.

La corrupción constituye una sangría de recursos y desalienta la inversión. Beneficia a los privilegiados y despoja a los pobres, pues pone en peligro sus esperanzas de una vida mejor y un futuro más prometedor.

Una gestión de gobierno responsable y atinada, en cambio, abona el terreno donde una sociedad civil sólida y un sector privado dinámico pueden prosperar.

La sociedad civil y la mujer

Un segundo factor es la sociedad civil y, en particular, su papel con respecto a la mujer.

Las organizaciones de la sociedad civil pueden favorecer la rendición de cuentas, al constituir un puente importante entre los ciudadanos y sus gobiernos. Pero son más que eso. Son motores del crecimiento y fuente de oportunidades. En todos los países que he visitado, ofrecen un enorme caudal de experiencia en el aprendizaje, la adaptación y el intercambio de conocimientos, y contribuyen al crecimiento de sus respectivas comunidades.

Y las organizaciones de la sociedad civil son especialmente importantes para dar participación a las mujeres, que constituyen un elemento esencial para un crecimiento fructífero. Como me comentó una mujer pobre en Pakistán, “el desarrollo es como una carreta con dos ruedas: una de las ruedas es el hombre y la otra, la mujer. Si una de las ruedas no se mueve, la carreta no llegará muy lejos”.

Millones de mujeres se han beneficiado de vigorosas organizaciones de la sociedad civil, como el Comité de Fomento Rural de Bangladesh y el Grameen Bank, que otorgan pequeños préstamos para ayudarlas a iniciar sus propios negocios. Las mujeres utilizan las ganancias obtenidas para mandar a la escuela a los niños y, en especial, a sus hijas.

Un tercer factor importante es el sector privado. La existencia de un sector privado dinámico es la principal fuerza impulsora del crecimiento y la creación de empleo.

Uno de los mayores obstáculos para el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas es la falta de crédito. El Grupo del Banco ha prestado una adecuada asesoría sobre políticas en apoyo del microfinanciamiento, pero debemos tratar de encontrar maneras novedosas de ampliar el acceso a los servicios financieros, teniendo en cuenta las necesidades y sistemas tanto nacionales como regionales.

El Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y la Corporación Financiera Internacional (CFI) ofrecen recursos y asesoramiento cruciales para abordar el riesgo y las necesidades de crédito y capital. Una de las contribuciones de mayor importancia que la CFI y el Banco han efectuado para promover un clima más favorable a la inversión es el informe titulado *Doing Business*, donde se evalúan las condiciones en 155 países.

En dicho informe se señala que, en muchos países africanos, los costos de la inscripción de una empresa son tan prohibitivos que la mayoría de los empresarios se ven obligados a trabajar fuera de la economía formal.

La publicación también es fundamental para que los países en desarrollo puedan determinar qué otras reformas necesitan.

El ordenamiento jurídico

Por último, no podremos lograr grandes avances en la lucha contra la pobreza si no apoyamos la igualdad ante la ley y el pleno ejercicio de los derechos de los pobres, componentes esenciales para liberar la energía social y económica de las comunidades de escasos recursos.

Saber que las leyes se respetan, que los derechos están protegidos, que los contratos serán cumplidos alienta a la gente a invertir en su futuro.

Y un sólido sistema jurídico también debe complementarse con un marco normativo armonioso y coherente que se aplique con justicia.

Como me dijo un empresario africano: “El problema no son los sobornos. Cuánto me gustaría que los burócratas tuvieran menos margen para interpretar las normas”.

III. Meta primordial: lograr un verdadero cambio

A medida que seguimos trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados en 184 países, en el Grupo del Banco Mundial debemos admitir que no podemos hacer todo lo que hace falta por todas las personas. Así como nuestros asociados tienen inquietudes sin par, el Grupo del Banco tiene una capacidad singular. Si tratamos de ser expertos en todas las materias, nos arriesgamos a no ser eficaces en ámbito alguno.

Para aprender, para adquirir experiencia y conocimientos, debemos escuchar a nuestros asociados. Como me dijo el gobernador de un estado en Nigeria: “No necesito que otro profesional más con título de doctorado venga acá a decirme cuáles son mis problemas. Lo que necesito es ayuda para solucionarlos”.

Para encontrar las soluciones debemos ahondar nuestros conocimientos y nuestra pericia en esferas como la educación, la salud, la infraestructura, la energía y la agricultura.

Educación

Una de las señales alentadoras que observé en mi viaje a Asia meridional es la importancia que ahora están atribuyendo Pakistán y la India a la educación de las niñas.

Aparentemente, los hombres paquistaníes están cada vez más de acuerdo con que sus hijas también deben recibir educación. A través de la Iniciativa Vía Rápida de Educación para Todos, el Banco planea unirse a otros donantes para duplicar la matrícula de las niñas en 60 países en el curso de los próximos cinco años. Tenemos un plan. Ahora necesitamos los recursos. Tendremos que movilizar por lo menos US\$2.500 millones por año para hacer realidad el sueño de miles de niños y niñas en edad escolar que ansían un futuro mejor.

Salud

Y al igual que en el caso de la educación, los problemas de salud de las personas más pobres constituyen una tragedia humana, impiden el crecimiento y dificultan el aprovechamiento de las oportunidades.

En los últimos cinco años, el Banco ha invertido casi US\$2.000 millones para hacer retroceder el flagelo del VIH/SIDA y ofrecer nuevas esperanzas y oportunidades a las víctimas. Me comprometo a seguir empeñado en esta lucha en favor de la vida y la dignidad humana.

Con todo, también tengo en claro que el Banco debe intensificar su empeño en la lucha contra el paludismo.

Cuando en África mueren diariamente alrededor de 2.000 niños y niñas por causa del paludismo, es nuestro deber hacer algo para evitarlo.

Es nuestro deber luchar contra el paludismo con la misma premura de la lucha contra el VIH/SIDA. Y la experiencia de Viet Nam demuestra que cuando se presta atención especial a un problema se pueden lograr grandes resultados. En 1991, Viet Nam encaró una epidemia de paludismo que afectó a un millón de personas. El gobierno focalizó su asistencia en los poblados, distribuyendo mosquiteros para cubrir las camas, medicamentos e insecticidas. En cinco años no hubo más brotes de la enfermedad y la mortalidad disminuyó 97%.

En más de 12 países de África, el Banco Mundial comprometerá US\$600 millones en el curso de los tres próximos años para un nuevo programa reforzado de lucha contra el paludismo. Nos hemos fijado objetivos claros: proporcionaremos mosquiteros para cubrir las camas, de modo de llegar al 60% de su población, y dentro de las 24 horas de aparecidos los síntomas, el 60% de ésta tendrá acceso a tratamiento.

Infraestructura

Uno de los mensajes más persistentes que he recibido durante los últimos meses de personas de los países en desarrollo —personas pobres y ricas, ciudadanos y dirigentes

por igual— ha sido la necesidad de que restablezcamos nuestra función en la inversión en infraestructura.

La infraestructura es vital para muchas otras cosas: para la atención de la salud, la educación, el empleo, el comercio.

No se terminará con la pobreza en tanto la energía eléctrica del 90% de las empresas de Nigeria siga dependiendo de generadores domésticos. No habrá aumento de los ingresos en tanto los agricultores pobres de América Latina no cuenten con caminos para transportar sus productos a los mercados. Tampoco habrá mejoras en el estado de salud mientras más de 2.000 millones de personas carezcan de acceso a servicios adecuados de saneamiento.

Pero al abordar los problemas de infraestructura debemos aprender de los errores del pasado. La gestión inteligente de los recursos naturales de los países es esencial para asegurar que las ganancias en el corto plazo no se obtengan a expensas de la salud de los pobres y su entorno en el largo plazo.

Energía y desarrollo sostenible

Por lo tanto, la gestión inteligente de los recursos y el medio ambiente contribuye al crecimiento. La comunidad internacional en su conjunto debe hacer un esfuerzo más concertado por mitigar el cambio climático y adaptarse a él, y satisfacer al mismo tiempo las necesidades de energía del mundo en desarrollo.

El mandato de Gleneagles nos brinda la oportunidad de pensar con imaginación. Estamos promoviendo el diálogo sobre la energía y el desarrollo a medida que procuramos encontrar maneras innovadoras de utilizar las nuevas tecnologías. Reforzaremos nuestra cooperación con asociados de ingreso mediano como Brasil, China, India, México y Sudáfrica que encaran una creciente demanda de energía. El objetivo es establecer un nuevo proceso de desarrollo más inocuo para el clima, que satisfaga las necesidades de energía del mundo en desarrollo.

Agricultura

Hace 40 años, siendo pasante en administración en la Dirección del Presupuesto de los Estados Unidos preparé un documento en el que intentaba demostrar por qué los Estados Unidos deberían proporcionar fertilizantes subvencionados a Pakistán en lugar de inundar el mercado con trigo a bajo precio y destruir los mercados locales.

Cuarenta años más tarde, parece que seguimos haciendo algo similar en África: prestamos socorro de emergencia para hambrunas en lugar de aumentar la producción agrícola para evitar esas situaciones.

En Asia y América Latina, la Revolución Verde de los años setenta y ochenta desempeñó una función vital en la reducción de la pobreza y el hambre y en la promoción del crecimiento económico. Sin embargo, el total de la ayuda para ese sector disminuyó en forma extraordinaria en la década de 1990. Hemos empezado a invertir esta tendencia y se están obteniendo importantes resultados.

La colaboración de investigadores de América Latina y África ha permitido aumentar la productividad de la mandioca en más del 40%. Y hay esperanzas de que otras investigaciones permitan elevar el valor nutritivo de los cultivos básicos.

Sin embargo, las inversiones en la agricultura no bastarán para incrementar los ingresos agrícolas. Los países ricos deben eliminar las subvenciones agrícolas que distorsionan los precios y restringen el acceso de los agricultores pobres al mercado.

La liberalización eficaz del comercio en la próxima ronda de Doha es tan importante para permitir a la gente escapar de la pobreza como lo son los aumentos de la ayuda o el alivio de la deuda.

IV. África

Entonces, ¿qué significa esto para África?

Gran parte de la labor más difícil que tienen por delante el Grupo del Banco Mundial y otros donantes se relaciona con África, como ya ha señalado el Presidente. Ante las necesidades abrumadoras en materia de educación, nutrición, agua potable y saneamiento, atención de la salud y empleo, los desafíos son ingentes.

A pesar de todo, soy optimista. Como me dijo en junio el presidente Obasanjo de Nigeria: “África es un continente que avanza”.

Los habitantes de África están asumiendo sus responsabilidades y haciéndose cargo de su futuro.

En Nigeria, altos funcionarios han sido encarcelados por corrupción. En Sudáfrica, un vicepresidente fue destituido porque su asesor aceptó un soborno.

Una nueva generación de líderes de África está dando el ejemplo dejando sus cargos al término de sus mandatos o cuando son depuestos por los votantes.

Con todo, recordemos que la responsabilidad no le corresponde únicamente al mundo en desarrollo. En Gleneagles se forjó una alianza entre África y los países del Grupo de los Ocho con el objeto de producir resultados. Esos asociados prometieron obtener resultados de la asistencia ofrecida.

Los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) son un punto de partida importante para fijar las condiciones de ese nuevo pacto. En ellos se define una visión para sacar de la pobreza a millones de personas para el año 2015.

Pero recordemos también que los ODM no se pueden alcanzar sin crecimiento.

Debemos reconocer la importancia que revisten el crecimiento compartido y la equidad para alcanzar estos objetivos. Sin un crecimiento sostenido, es imposible reducir verdaderamente la pobreza. Pero el crecimiento no basta. Como se señala en el Informe sobre el desarrollo mundial dado a conocer esta semana, debemos crear igualdad de oportunidades para los pobres, no sólo para mejorar su calidad de vida, sino para aumentar su capacidad de hacer un aporte.

Para aumentar las oportunidades, acelerar el crecimiento compartido y contribuir al logro de los ODM, a principios de este mes el Banco dio a conocer un Plan de Acción para África. En ese plan se presentan 25 iniciativas que los países africanos emprenderán en el curso de tres años, con resultados mensurables. El año próximo por esta fecha, con seguridad ustedes recibirán un informe de situación.

V. Repercusiones para el Banco Mundial

Con las inversiones, ya sea en educación, salud, infraestructura, agricultura o el medio ambiente, en el Banco Mundial debemos asegurarnos de producir resultados.

Quiero aclarar que cuando digo resultados me refiero a resultados que tengan un impacto real en la vida diaria de los pobres. Debemos rendir cuentas a los pobres.

No podemos tan sólo contar el número de nuevas escuelas, dispensarios y empresas. Se trata también de la calidad de los programas de estudio, la calidad de los servicios de atención de la salud y la calidad de los puestos de trabajo creados. Debemos solucionar los problemas tanto cuantitativos como cualitativos que quitan oportunidades a los pobres.

También debemos recordar que sólo somos un elemento de esta labor mundial, y que ella debe orientarse y definirse a nivel nacional. Debemos recordar que formamos parte de un equipo.

En Rwanda, tuve el privilegio de reunirme con la Dra. Agnes Binagwaho, secretaria ejecutiva de la Comisión Nacional de Lucha contra el SIDA. Ella me dijo con orgullo que cuando un hombre concurre solo al dispensario, lo mandan a buscar a su esposa e hijos antes de brindarle atención médica.

La Dra. Binagwaho también tiene una posición firme respecto de otro punto igualmente importante. Cortés pero decididamente, insiste en que, en el caso de Rwanda, los donantes respalden un plan de salud integrado, y les dice que el gasto debe dejar de estar influido por los grupos de presión.

Al pedirnos que coordinemos mejor nuestra asistencia para mejorar los resultados, ella y su pequeño equipo médico pueden dedicar menos tiempo a los donantes y más a salvar vidas.

La ampliación de la coordinación nacional exigirá una mayor participación por parte del personal del Grupo del Banco Mundial destacado en el terreno. Por lo tanto, debemos seguir esforzándonos por descentralizar a nuestro equipo, enviando al terreno a un número mayor de personas adecuadas para atender mejor a las necesidades de desarrollo de nuestros asociados.

Además, nuestros esfuerzos relativos al desarrollo de la capacidad deben incluir a nuestros propios funcionarios, en particular mujeres y personal de países en desarrollo.

Por último, cabe destacar que también en el Grupo del Banco Mundial es nuestra responsabilidad combatir la corrupción. La lucha contra la corrupción no es tan sólo una obligación para los países en desarrollo. Hay que pensar que por cada persona que cobra un soborno, hay otra que lo paga y que debe responder por sus actos.

Sabemos bien que nuestros propios proyectos pueden ser blanco de la corrupción, y estamos tomando medidas al respecto.

Entre otras cosas, desde hace dos años el Grupo del Banco Mundial ha estado ocupándose de un nuevo instrumento para la lucha contra la corrupción denominado “Programa de revelación voluntaria de información”.

A cambio de sanciones reducidas y de la promesa de confidencialidad, este programa permite a las empresas comunicar voluntariamente información acerca de su participación en actos de fraude o corrupción relacionados con proyectos que cuentan con financiamiento del Banco.

El programa tiene perspectivas de asegurar que el gasto se destine adecuadamente al servicio de los pobres y también de erigirse en modelo ejemplar en este ámbito tan importante.

VI. Más allá de los países más pobres

Permítanme concluir recordando lo que es obvio: el mundo está cambiando y, en consecuencia, nosotros también debemos ser capaces de cambiar.

A medida que avanzamos en nuestra misión de relegar la pobreza a la historia, debemos estar en condiciones de crecer como institución. Debemos estar preparados para graduarnos con nuestros asociados y hacer frente a los desafíos nuevos e incipientes.

En la actualidad, en los países de ingreso mediano hay más de 1.000 millones de personas que todavía viven en condiciones de pobreza. No debemos olvidarlas. Para ayudar a estos países a crecer y prosperar, debemos seguir adaptando a sus necesidades específicas tanto nuestros conocimientos como el financiamiento que otorgamos.

Con el tiempo, y con los resultados que se obtengan, las necesidades de esos asociados evolucionarán. El éxito planteará nuevos desafíos que exigirán respuestas nuevas. Por consiguiente, la innovación y la adaptación serán cruciales para que el Banco continúe teniendo relevancia en un mundo en evolución. A veces, los problemas que trae el éxito son tan abrumadores como los retos que se deben enfrentar.

Entonces, trabajemos hoy para marcar nuestro derrotero hacia el futuro, un futuro en el que los pobres de hoy sean los empresarios de mañana; un futuro en el que las enfermedades de la actualidad permitan lograr avances científicos decisivos el día de mañana, y un futuro en el que los niños de hoy sean los líderes del porvenir.

Gracias.